

POESÍA Y PSICOANÁLISIS EN FREUD Y LACAN –hablados- 2

Encontrar un sentido donde no es, es decir, fuera de todo sentido. Así, se me revela hoy, ante ustedes, la compleja articulación que el Grupo Cero, desde su fundación, nos propone; Poesía y Psicoanálisis.

Un parece que te encuentro, pero nada. Nos dice Menassa. Búsqueda irracional sostenida por una trayectoria donde el trabajo es la piedra angular de toda propuesta.

Ruptura acorde con la dimensión acústica que el Psicoanálisis nos trae, el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Lenguaje primordial; poesía como instauración del ser. Algo que sólo será luego, determina cómo tuvo que ser antes.

Pero no se olviden, todo encuentro lleva consigo, por lo menos una separación. Así, que para permitirnos este encuentro donde Poesía y Psicoanálisis, copulan armónicamente para generar materia prima para próximos encuentros. Algo ha de ser separado en nosotros; lo más importante de mí, está fuera de mí.

En la Editorial de la Revista “Grupo Cero” nº 1 leemos: En poesía, como en psicoanálisis, no poder soportar la incertidumbre es un buen motivo para cambiar de profesión.

Hasta la incertidumbre está sometida a leyes, que no son otras que la ley de la poesía y la ley del psicoanálisis, pero cual es la ley de la fusión Poesía y Psicoanálisis. Grupo Cero en Madrid 1982 hace una declaración de principios:

1.- La igualdad no existirá en ningún caso a menos que se trate de una convención.

2.- Todo integrante de la Asociación Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero tiene que hablar.

3.- Escribir.

4.- Amar.

Todo esto teniendo en cuenta:

A.- La palabra hablada sin la objetivación de la escritura, se la lleva el viento.

B.- La escritura no puede alcanzar su objetivación como tal antes de la palabra hablada.

C.- El amor antes de hablar y escribir es, si quiere el integrante, amor, pero con su madre.

D.- Psicoanalizarse, si bien será obligatorio todo el tiempo que el integrante sea integrante, no será suficiente para ser psicoanalista.

E.- El conocimiento no será lo que le falte al psicoanálisis individual de un aspirante a psicoanalista, ni será considerado conocimiento el conocimiento que se da fuera de los límites del amor.

G.- Hablar, escribir y amar son en realidad el mismo acto.

H.- Cada integrante se autoriza a sí mismo al pasaje correspondiente, concibiendo en esa autorización, si es errónea, la sanción grupal, que por grupal será siempre diferente.

Entonces debemos entender que la ley que regula la poesía, el psicoanálisis, es la ley del lenguaje y, más cerca de la concepción Grupo Cero, la ley de la escritura.

Escritura como producto efecto de haber elaborado una lectura. Pero sólo después sabremos, es decir, parto de la escritura y desde ahí, reconstruyo, en lo oculto, los supuestos, las ausencias y las preguntas.

Preguntas que en el andamiaje de esta ponencia, obtendrán alguna respuesta o quizá, después de cien años seguirán latiendo en mis palabras.

Poesía y Psicoanálisis, Buenos Aires 1985 conferencia que ha sido publicada en tres libros Freud y Lacan –hablados- 1, Poesía y Psicoanálisis (1971-1991) 20 años de la historia del Grupo Cero y Freud y Lacan –hablados- 2. Tres conferencias en tres momentos de la escritura Grupo Cero. Tres momentos de la transmisión.

Profundizando en el estudio observo que siendo aparentemente la misma, ninguna de las tres es igual, descubrimiento que me hace trabajar para encontrar un sentido.

Leo en un artículo de Menassa en la revista Apocalipsis Cero n° 5 año 1.979: “Que ahí, donde en mí se repita una palabra en vosotros se cerrará un sentido.”

Repetición, pulsión, vida. Allí donde lo humano pierde sus límites, donde palabra y cosa pierden su correspondencia para abrir en el hombre las puertas que le encadenen definitivamente a un poema que sólo toma sentido en el punto final.

El primer escrito fue una conferencia dictada en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Psicoanalíticas del Hospital Borda (Buenos Aires), en él encontramos fragmentos que no aparecen en publicaciones posteriores, tales como:

“Preguntarle a la poesía no por el método psicoanalítico, sino ir a preguntarle por aquellos desvíos en el amor que produjo la transformación del método psicoanalítico.” O cuando nos dice que: “La poesía adquiere su ventaja sobre la ciencia,

en tanto, si para ella también habría un momento –perdón- científico y precientífico ella siempre trabaja con el imaginario universal.”

Frases que a pesar de su peso hacen con su desaparición que el sentido torne a una nueva articulación de la escritura, más densa, quizá, aunque a la vez más entregada al decir, decir que soporta las transformaciones del tiempo. Porque como ya sabemos: “El tiempo no es el ser, pero el ser no puede ser fuera del tiempo. Y tiempo es una lengua, una escritura.”

Lo cual, nos permite pensar la producción de Menassa como una escritura discontinua pero interminable. Mar en calma, habitando por bellas especies que en su haber lo modifican, para tomar el rumbo huracanado de la poesía y del psicoanálisis. Como dice el poeta: “PoesíaPsicoanálisis, un tiempo de la muerte,/ imposible de poner en el espacio como el propio amor. / Un amor imposible de ubicar en el tiempo,/ como el propio inconsciente, su verdad. / Un deseo, desesperado, abierto, múltiple,/ imposible en la vida como la propia poesía. / Cíclopes amarrados a sí mismos, giran, / hacen girar el mundo como si fuera luz.”

Algo hemos visto hasta al momento de la ley, de la escritura, del tiempo, incluso han aparecido las palabras poesía, psicoanálisis y el significante Grupo Cero, pero cómo debemos pensar la poesía y el psicoanálisis, existe en la producción poética la creatividad o en el psicoanálisis la magia o la telepatía. En ambos casos, la base del proceso es el trabajo. Y esto quiere decir que tanto la escritura como la interpretación psicoanalítica es, únicamente, trabajo. Es decir, cualquier persona puede la poesía y puede el psicoanálisis. Palabra, trabajo, que para ser, necesita de instrumentos y de materia prima que para el psicoanálisis y para el poeta, en ocasiones son inconscientes.

En este punto, se juntan indudablemente Poesía y Psicoanálisis y, Menassa para delimitar el campo que estamos tratado, toma toda la escritura de un grupo, porque si algo tiene de específico ese grupo, es haber creado dicho campo. Y si el campo es Psicoanálisis y Poesía, campo en construcción, el grupo al cual nos referimos es Grupo Cero. Que por primera vez en su historia firma como tal, un escrito en el año 1.971, acto que no hubiese sido posible sin la publicación, diez años antes (1961), del primer libro de Menassa. En 1.981, diez años más tarde, se funda la Escuela de Psicoanálisis en Madrid.

En este caso la repetición se produce en el espacio de tiempo, diez años, y quizá para que entendamos algo más sobre este concepto, Menassa en un encuentro en la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (1.995) sobre “La construcción del espacio

creativo” nos habla desde el psicoanálisis diciéndonos que en la repetición siempre hay una novedad. Sin la repetición no hay historia y si no hay historia no hay creación.

Aprovechando esta intrusión en la historia del Grupo Cero, me gustaría señalar como dato significativo de la misma, la transformación que tan sólo el psicoanálisis y la poesía permiten. Dicha transformación no es otra que el devenir de estas dos palabras en conjunción, quiero decir, en sus comienzos Poesía y Psicoanálisis y en la actualidad Psicoanálisis y Poesía. Son muchas las preguntas que pudieran plantearse para la explicación de esta mutación. Un pequeño cambio en el orden de las palabras produce un nuevo orden. O como leemos en Freud y Lacan –hablados- 2: “Poesía y Psicoanálisis tienen que ver con esa irregularidad que se produce en el ser de la palabra. Creyendo que dice las palabras, nada sabe que es dicho para el otro, por lo que sus palabras pronunciadas se dicen entre ellas.”

La poesía crea una nueva realidad y si, como ya sabemos, la realidad es la metáfora de todo lo posible, podemos decir que la poesía es la metáfora de todo lo posible. El psicoanálisis, la interpretación psicoanalítica, sólo dice de lo inconsciente: aunque transforme la vida del sujeto, no está en los hechos, los hechos sólo existen después de ser interpretados. Y sólo existen para transformarse en otros hechos ya que la cadena significante no deja de fluir.

No podemos hablar de psicoanálisis sin decir que el inconsciente es una construcción, que existe un método, y es desde ahí, desde el método de interpretación construcción desde donde debemos leer Psicoanálisis y Poesía, y es, a través de los escritos de Menassa donde el psicoanálisis va tomando, en su decir, esa dimensión aprendida de la poesía. El psicoanálisis es una ciencia de efectos, donde las palabras no dicen por sí solas sino en la combinación con otras palabras.

Habla el psicoanalista: Cadena significante, donde el sujeto es, no lo que recorre la cadena, sino el que con su propia vida como sujeto, la funda. Y sé que nunca sabré el significado de las palabras que pronuncié, si no soy capaz, si no me atrevo a pronunciar otra palabra y otra y aún otra más, porque como humano debo saber, que para lo humano no hay, último sentido.

Sentido encadenado, es decir, productor de sentidos que se deslizan hacia el infinito con la única intención, paradójica quizá, de llegar a algún lugar. Lugar deshabitado, donde la ausencia de sentido es la marca de fábrica.

Pero a pesar de que la conclusión sea: ROMA NO EXISTE, quizá, más allá la encontraría.

Dirigirme empecinadamente hacia delante, pudiendo en cada momento, levantarme de las caídas, que me mostrarán un saber que sólo se produce en acto. “Saber que no será sino bajo la regla de no saberlo. Un poder que sólo sostendré si rechazo utilizarlo.” Menassa, Freud y Lacan –hablados- 2.

Y si de lo que se trata es de seguir caminando para no llegar a ningún lugar conscientemente, continuaré la investigación desde el psicoanálisis, por *apré coup*, partiendo del discurso manifiesto, que en este caso podrían ser mis palabras, para construir en ellas, nuevas frases que abrochen en mí un nuevo sentido.

En 1.974, un año después de mi nacimiento, la editorial de la revista “Grupo Cero” nº 0, nos acerca un decálogo de preguntas y repuestas, donde la poesía responde, el conocimiento está en sus manos: poesía, base material de las ciencias. Y la ciencia, haciendo alarde de su ser, pregunta sobre sí, quizá, para ubicarse, para otorgarse en el tiempo un lugar como producción.

1.- ¿El psicoanálisis tarde o temprano recurre a la poesía?

Para la poesía no fue necesario.

2.- ¿El psicoanálisis en su práctica supone un contrato con la cultura?

La poesía siempre es un acto contracultural, se acerca a la naturaleza, tiene que ver con el hombre.

3.- ¿Al psicoanalista se le exige dedicación?

Al poeta se le exige dedicación y talento.

4.- ¿Palabras que tarde o temprano reconstruirán una imagen primitiva?

Palabras que tarde o temprano reconstruirán una nueva imagen.

5.- ¿Experiencia en donde a nadie se le rompe definitivamente el corazón?

Si todo está destruido cuando se comienza, no caben dudas, la posibilidad es poética.

6.- ¿Entre la psicosis y la poesía existe un abismo?

Para la poesía el mito es su entretenimiento y no su destino.

7.- ¿El psicoanálisis permite optar?

La poesía no da alternativas.

8.- ¿Un buen psicoanalista tarde o temprano gana el dinero suficiente para pervertir su bondad?

Los buenos poetas no existen; la condición esencial para el ejercicio poético es la crueldad.

9.- ¿Al psicoanalista se le pide siempre lo mismo, represión?

Cuando la poesía estalla en mí, lo reconozco, soy un placer infinito.

10.- ¿El psicoanalista tiene salvación?

La poesía sabe de su esclavitud. La salvación no tiene sentido.

Desde hoy, desde el significativo Grupo Cero, podemos decir que el psicoanálisis tiene el lugar que le corresponde, tal vez un lugar que obedece únicamente a cuestiones político-económicas, pero para que haya economía antes tuvo que haber mercancía, trabajo, materia prima, instrumento, trabajador...

Barco donde el capitán, Miguel Oscar Menassa, mantiene, hondeando, en el mástil más alto, su única bandera, Psicoanálisis y Poesía, iconográficamente representados por un diván y un balón de fútbol. Barco flotando en un mar de palabras que azotan este vibrante encuentro en la multiplicidad de su escritura. Más de